

La Sirio Fenicia, Mt 15, 21-28

Orientado a un grupo con espiritualidad misionera

Por: Kevin Alan Martinez Diez

En la medida en que me disponía a leer el texto, iba notando que una ventana de trabajo que se abría era la del “conflicto” entre los “destinatarios de la fe” y los “paganos. Me llamaba la atención la actualidad que tiene el mensaje y el contraste que se genera con la imagen de una Iglesia que desde hace ya unos años busca abrir las puertas y atravesar fronteras para que el mensaje de la Buena noticia de Cristo sea una noticia que inunde todo el mundo y sea universal.

Es muy cierto que el tinte conservador o poco universalista del texto (por lo menos en esta perícopa) se deba en gran parte por la comunidad de donde nace y hacia la cual está dirigida que era en su mayoría Judíos. Pero a pesar de eso me parece que se le puede sacar muchísimo provecho encontrando motivaciones fuertes que animen una espiritualidad misionera que busque atravesar estas fronteras o límites que estorban al evangelio y su difusión.

El concepto de frontera o límite en el relato de la Sirio fenicia aparece ilustrado geográficamente cuando se nos dice que Jesús se dirigió hacia el país de Tiro y de Sidón. Estos lugares no representan solamente un territorio alejado geográficamente sino más bien representan la condición de lugares alejados de las promesas de Dios para su pueblo, alejados de la presencia o protección de Dios, alejados por ser paganos, de otros cultos, otras religiones, otros dioses. De ese lugar es de donde sale esta mujer que es casi la protagonista del relato. Sale de un lugar impuro, contaminado, incluso podría decirse que tan alejado de Dios que estaba llenos de “demonios” representando la completa ausencia de Dios. Es más, esta mujer lo buscaba a Jesús por que su hija estaba endemoniada.

De este lugar viene esta mujer. En estado de completa necesidad y animada y movida solamente por la confianza que le inspiraba este gran personaje (Jesús) que pasaba cerca de su territorio.

La imagen de esta mujer que tenía una increíble sed de Dios, (o para usar las mismas imágenes del relato podríamos decir que tenía un gran hambre de las cosas de Dios) es para mí la imagen de millones de personas que estando lejos de Dios, en las periferias de la vida, en los límites del mundo solos y perdidos buscan, o más bien, necesitan saciar su verdadera hambre con la presencia de Jesús en medio de ellos. Existe un verdadero deseo en la vida de las personas que grita y grita y grita en los dolores, en las tristezas, en los miedos, en las oscuridades que ¡tengamos piedad!, que los socorramos, que los ayudemos, que los miremos, que nos ocupemos de ellos.

Desde los pueblos donde ya nadie espera nada (Tiro y Sion) esta mujer es el signo oíble de una necesidad que hoy también tenemos que escuchar como cristianos. Y la verdad es que incluso esta necesidad no pide mucho para saciarse. Porque sabemos que lo que pide el mundo que sufre hoy no es la salvación, sino saciar su hambre con un poco de pan, solo con las migajas de pan. Esas migajas pueden tener el nombre que se nos ocurra. El mundo las pide y las necesita.

Ahora bien, es verdad que con la imagen de este Jesús talvez no se nos permita encarar a desenvolver una exhortación misionera con todas las letras debido a la exclusividad que presenta sus palabras y acciones hacia los judíos por los motivos que ya mencione. Pero aun así no podemos desentender esta pericopa con el final del mismo evangelio donde vemos que Jesús nos manda a que la buena noticia de la salvación debe ser llevada hacia todos los confines del mundo.

Sin llegar hasta ese lugar, creo que también existen personajes en el relato que nos ayudan a rezar también como miembros y protagonistas de la misión. Estos son los apóstoles. “sus discípulos se acercaron a Él y le pidieron que la atienda”. Si bien los discípulos pudieron haber sido movidos por el cansancio de la mujer que los perseguía con sus gritos, me parece que lo que hicieron fue lo correcto y lo más indicado. Hoy a nosotros nos toca ser los verdaderos intercesores ante las necesidades más grandes del mundo. Estas necesidades no son pocas y tampoco silenciosas. Por eso es muy bueno tener el oído preparado para saber discernir y escuchar esas necesidades en medio del ruido del mundo.

Oración

Te damos gracias Señor por regalarnos el alimento y el pan de tu palabra, por poder iluminar las realidades que vivimos, y por darnos el aliento para seguir caminando como misioneros y discípulos tuyos en medio del mundo de hoy

Te queremos pedir señor, que nos ayudes a caminar en medio de los lugares que más te necesitan, que nos ayudes a entrar en esos lugares en que creemos que menos estas presente, te pedimos que nos des oídos atentos que escuchen los gritos de los que te necesitan, y un corazón que mire sin prejuicios a las personas que desde los lugares más insólitos se acerquen a buscarte.